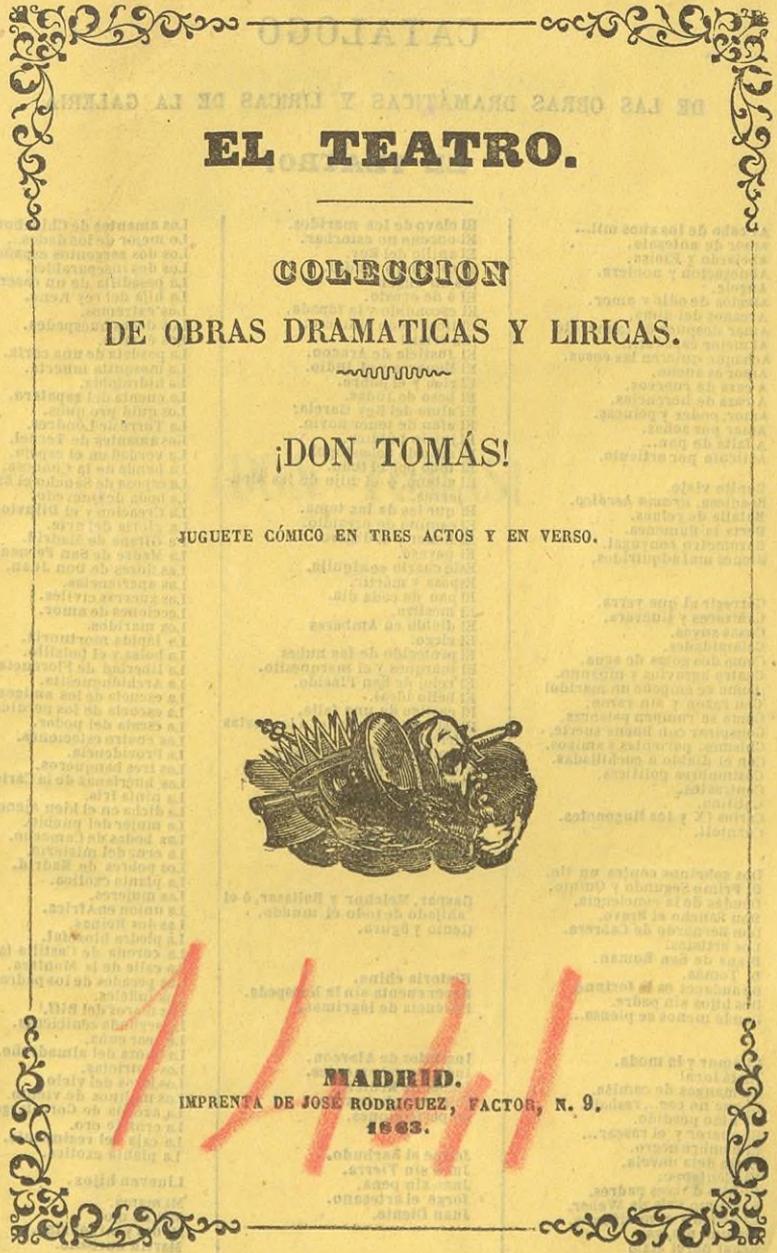


7952

n.º 22 v. 18 N.º 67

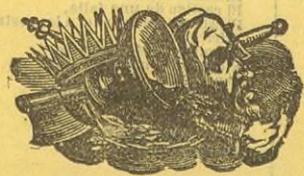


EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

¡DON TOMÁS!

JUQUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1863.

L47 - 5355

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloísa.
Abnegación y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al queerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empeñe un marido
Con razón y sin razón.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Gatillina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos centra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De andaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rasgar...
El hombre negro.
El fin dela novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
Es una majava
Echar por el atajo

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El Juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el arsesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduguesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escuela del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Los dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicenta.
La peor cuba.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
La planta exótica.
Llueven hijos.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbarano.

27-27

¡DON TOMÁS!

ROBERTO CORDO EN DOS ACTOS Y UN ARBO

DON NARCISO SERRA

¡DON TOMÁS!

TERCERA EDICION

¡DON TOMÁS!

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

DON NARCISO SERRA.

Representado por primera vez en el teatro del Circo, á beneficio
de la Sta. Doña Amalia Gutierrez.

TERCERA EDICION.



La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gu-
llon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni repre-
sentarla en España y sus posesiones, ni en los países con
que haya ó se celebran en adelante tratados internacio-
nales.
Los comisionados de la Cámara dramática y litera-
ria de Madrid, con las exclusiones exceptuadas de la ves-
ta de privilegios y del cobro de derechos de representa-
cion en todos los puntos.
Ki editor se reserva el derecho de traduccion.
Queda hecha el depósito en la ley.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1863.

PERSONAJES. ACTORES.

INOCENCIA.....	DOÑA AMALIA GUTIERREZ.
DOÑA TOMASA.....	DOÑA FELIPA ORGAZ.
ANICETA.....	DOÑA JOSEFA HIJOSA.
DON TOMÁS.....	D. JULIAN ROMEA.
ZAPATA.....	D. MARIANO FERNANDEZ.
DON JESUS.....	D. ENRIQUE ARJONA.

Presentado por primera vez en el teatro del Circo, á beneficio de la Sta. Doña Amalia Gutierrez.

La escena es en Madrid y en casa de Doña Tomasa. Sala elegantemente adornada, puerta al foro y laterales. Año de 1838.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

El editor se reserva el derecho de traducción.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

IMPRESA DE JOSÉ RODRÍGUEZ FACIO, G.

1838

AL SEÑOR CORONEL

D. FEDERICO FERNANDEZ SAN ROMAN.

ACTO PRIMERO.

Mi distinguido amigo y jefe: La impaciencia que tengo por dar una pública prueba de mi estimacion al Coronel y mi cariño al distinguido poeta, me hace dedicarle este pobre juguete: hónreme V. aceptándole, y quizá en otra obra me haré mas digno de que el nombre de V. la ampare. De V. siempre amigo y subordinado,

NARCISO SERRA.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

D. JESUS, ANICETA.

ANIC.
JESUS.
ANIC.

No hay cuerpo que esto resista...
Hija... por amor de Dios...
Señor, yo no puedo mas,
yo no puedo mas, señor:
delante de las hornillas
he visto salir el sol,
he ido á la compra á las cinco,
y antes que diera el reloj
las seis, ya estaba de vuelta
frente á frente del fogon;
y allí dále que le das,
y ahora pongo el *fricando*,
y luego bato la crema
y mondo la coliflor,
y pico mientras se cuece
el relleno del capon,
y mido la leche para
hacer el pastel de arroz...
y no hay manos que me basten;
porque ocupando las dos,
con la diestra casco al gato,
que merodea un alon,
mientras parto con la izquierda
los cogollos de la col;

JESUS.
ANIC.

JESUS.

ANIC.
JESUS.

y despues que no me siento
con ese tragin feroz,
sale el ama, y dice que el
ranchero de su escuadron
sabia dar al *refrito*
el punto, mejor que yo;
que en un santiamen guisaba,
y guisaba á ciento dos...
pues que busque quien le guise...

JESUS.

Pero, hija...

ANIC.

No, señor.

Si al ama se la figura
que he nacido en el Mogol,
se engaña, soy muy reblanca
aunque ando con el carbon,
y pudé ir á la cocina
de un señor embajador;
pero la ley que aquí tengo
me tira y...

JESUS.

Si, si, ya estoy.

Pero si tú me abandonas
huyo, emigro, se acabó.
ya sabes que mi mujer
es una bendita de Dios,
pero tratando de guisos,
ó de ordenanza, es atroz;
y lo mismo confecciona
un *pastel de Perigor*,
que recita cuantas leyes
penales tiene el Colon;
ese es su flaco ó su fuerte,
conque unámonos los dos,
porque, como soy Jesus,
que no me encuentro valor
para soportar la carga
yo solo.

ANIC.

Pero es que yo...

JESUS.

Tú eres muy buena muchacha,
y te harás cargo que hoy
como que llega el sobrino,
era casi de cajon
darle una comida régia;

A NIC. porque al fin...
Pero, señor,
si aunque fuera esta la cena
de aquel rey tan comilon
que veia hundirse el palacio
sin soltar el tenedor,
no podia haber mas platos...
parece exageracion;
mas venga usted á la cocina
y verá usted...

JESUS. No, hija, no.
Yo soy el polo contrario!
á mi mujer: un perol
me hace el mismo mal efecto
que el sonido de un tambor.
Ella... es natural que sea
asi, pues su educacion...
su padre el brigadier era
un gastrónomo feroz,
y ella, por amor filial,
rayó tan alto en su ardor
por el arte culinario,
que casi degeneró
en mania: su otro hermano,
que es comandante mayor,
no habla mas que de los *pastos*,
la *ordenanza* y la *racion*;
de manera que mi esposa,
educada entre estos dos
entes, se ha formado una
especie de ilustracion,
que es capaz de concluir
con la paciencia de Job,
¡Huy! que sale.

ESCENA II.

DICHOS, DOÑA TOMASA

TOMASA. ¡Linda flema!
Charlando con el señor,
mientras en el asador

la gallina se *requema*,
Mira, tengo un pensamiento:
como *masa* ha de sobrar,
se pueden confeccionar
unos *buñuelos de viento*,
y con otros *al soplillo*
y seis *torrijas* de frente,
sacamos en una fuente
una especie de castillo.
En un día como hoy
no hay economía.
¿Pero qué te haces aquí?
Vé adentro.

ANIC.

ESCENA III.

DOÑA TOMASA, D. JESUS.

TOMASA. Por Dios, hija, arrima el hombro
porque todo es menester.
¡Jesus!

JESUS. ¿Qué quieres, mujer?

TOMASA. No te llamo, es que me asombro.
Yo que en poniéndome tiro
por la ventana la casa.
¡Jesus!

JESUS. ¿Qué quieres, Tomasa?

TOMASA. No te llamo, es que suspiro.
Luego, como aquí no hay amo
y todo sobre mí vá.
¡Jesus!

JESUS. (¡Si suspirará!)

MOMASA. ¡Jesus! no oyes que te llamo?

JESUS. Mujer, no extrañes mis dudas
porque cien veces me nombras,
y una vez es que te asombras,
y otra vez es que estornudas,
y otra vez es que bostezas,
y otra vez es que te apuras;
y unas veces porque juras
y otras veces porque rezas,

no puedo, aunque á ser llegó
este cuidado el *non plus*,
saber con tanto Jesús
cuándo ese Jesús soy yo.

TOMASA. Arguye tú.

JESUS. Yo no arguyo.

TOMASA. Solo me faltaba eso,
llevando yo todo el peso...

JESUS. ¡Mujer!

TOMASA. Yo no hablo del tuyo.

JESUS. Mas considera, Tomasa,
que tu genio...

TOMASA. No es tener
mal genio que una mujer
sea mujer de su casa.

Yo sé bien lo que me pesco;
á ninguno se le escapa
que estoy fresca, y que soy guapa...

JESUS. Sí... (¡Yo también estoy fresco!)

TOMASA. Pues bien, en vez de querer
con incansable deseo

lucir el talle en paseo;

como hace toda mujer;

en lugar de querer que

disparen mis ojos flechas,

y usar el pelo con *mechas*,

como si fuera un quinqué;

en vez de poner en crítica

posición á mi marido,

y ser mujer de partido

sin figurar en política;

en vez de estar siempre en danza

y tener siendo coqueta

ni reuniones de etiqueta

ni bailes de confianza,

ni lacayos con carrik...

ni la trasera de un coche,

ni gastar á tróche y moche

vestidos de *moiré antique*,

he puesto un cuidado eterno

en probar que la mujer

ante todo debe ser

- buena mujer de gobierno. Como que mi nacimiento á la milicia me inclina, monto mi casa y cocina con arreglo á reglamento, y por mas que con teson en mi puesto me mantenga, no hay un dia en que no tenga una insubordinacion.
- ESTO ES ATROZ.
- JESUS. Es verdad. Pero, ¿cómo te compones esposa, que te indispones siempre con la vecindad, y es ocasion de quimera que el farol no esté encendido y el haber ó no barrido el tramo de la escalera? Dijiste ayer cien denuestras á la de arriba, y temí.
- TOMASA. Hacia de *sábado*, y echava polvo á mis trastos, no quise tragar saliva, y la dije...
- JESUS. Creo yo que la pobre mujer no sabrá barrer hacia arriba. En fin, hija, ó soy un bruto, ó tú con tu ceño eterno eres mujer de gobierno, mas de gobierno absoluto, y yo, salvo tu opinion, muy respetable, Tomasa, quisiera que hubiera en algo de Constitucion, porque al fin...
- TOMASA. No me acalores, que bien á la vista está que nunca llevaste casaca de dos colores.
- JESUS. Eso si es mucha verdad.
- TOMASA. Todo sin concierto andab

en casa donde no manda
una sola voluntad:
tenga subordinacion
desde el mas chico al mas grande,
por mas que el que mande, mande
cartuchera en el cañon.
Nadie ha de alzar la cabeza
aqui, mas que tú le ampares:
las hijas de militares
tenemos mucha firmeza.

JESUS. Si yo esa firmeza alabo,
y en que la formó me fundo
tu padre el *cabo segundo*...

TOMASA. ¡Imbécil! ¡segundo cabo!

JESUS. Bueno, mujer, es igual...

TOMASA. Es muy distinto, marido;
dónde demonijos has ido
á poner el numeral!...

Si me das cada disgusto
con esa eterna dulzura...
¡Jesus!

JESUS. ¿Qué quieres, criatura?

TOMASA. No te llamo, es que me asusto.

Anda, vete hácia el cuartel
á ver si Tomás está,
que tiene que ir allí á
presentarse al coronel.

Recuérdale el testamento
de mi pobre hermana Flora,
por el que se debe ahora
realizar su casamiento.

Queréllate de la ausencia
de sus cartas para mí,
pondera al traerle aqui

la inocencia de Inocencia;
dí que soltero está mal;
píntale, si te conviene,

todas las dichas que tiene
el estado conyugal.

JESUS. ¡Oh!

TOMASA. Vete luego al teatro,
toma un palco, y desde allí,

antes de las cuatro, aquí,
¿estás? antes de las cuatro,
porque se *pasá* el arroz
si no es á esa hora precisa:
trotá...

JESUS.

¡Yo!

TOMASA.

Digo... ¡anda aprisa!

JESUS.

¡Ay, esposa, eres atroz!

TOMASA.

Hombre...

JESUS.

Voy... no te dé pena;

voy al momento, Tomás.

(Esta mujer de mi casa

me hace desear la ajena.)

ESCENA IV.

DOÑA, TOMASA.

Quitóme Dios el talento
en la hora de elegir.

Casarse con un paisano,
irse al estado civil,

es para la militar
que vivió á son de clarín,

una mortificación
que no se puede sufrir.

(Llamando.)

Inocencia, ¿dónde estás?

Ella, si, será feliz:

bien sabido es en Vicálvaro,

Granada, Valladolid,

las remontas, las escuelas,

y la direccion de aquí,

que de lo mejor del arma

es el capitán Marín.

¡Inocencia! ¿qué haces, hija?

INOC.

(Dentro.)

He concluido el *rosbeef*;

me falta *batir los sesos*,

y rellenar el *puding*.

TOMASA.

Para eso está la Aniceta:

anda, quítate el mandil

y ven.
INOC. Voy.
TOMASA. Esta muchacha
si que tiene porvenir:
vá á ser pronto comandantá.
y si se armara uu motin!
entonces, lo que es entonces...

INOC. (Saliendo.)
Aquí estoy ya.

TOMASA. Ven aquí!

ESCENA V.

DOÑA TOMASA, INOCENCIA.

TOMASA. ¿Te has manchado?

INOC. No, señora.

TOMASA. Bien, muy bien. ¿Están al fuego
las chuletas?

INOC. Sí.

TOMASA. Muy bien

te está el talle... á ver el pelo...

bien... todo obra de tus manos:

eres mujer de gobierno:

como debe serlo toda

militara por el sueldo.

no porque tú necesites

de la *caja*, más no quiero

que seas tú como una

brigadiera de lanceros

que tuve, que ni siquiera

sabía echar sal á un huevo:

había tertulia en su casa

y nos servía el refresco

con unos dulces tan rancios

en unos vasos tan puercos,

que Jesus!... cantaba duos

con el ayudante Izquierdo...

Yo creo que el ayudante...

en fin, esto no es del cuento:

el hecho es que su marido

quedó de *cuartel*, y en menos

de seis meses, no tenían
ni sillas en su aposento.

Alza la cabeza: así...

hoy estás hecha un lucero!

¡Qué flechazo vas á dar

á Tomás!

INOC. ... ¡Qué ganas tengo
de que venga!

TOMASA. Vendrá igual
que se marchó. Si yo creo

INOC. Pues no, señora,
que hace seis años y medio.

Tenia yo entonces trece.

TOMASA. ¿Te acuerdas de él?

INOC. ¡Si me acuerdo!

¿No me he de acordar? lo mismo

que si le estuviera viendo.

Era muy blanco, muy rubio,

muy alegre, muy esbelto.

TOMASA. Eso, toda la familia:

todos tenemos un cuerpo.

INOC. ¡Ay! gracias á Dios que llega

No sabe usted el inmenso

trabajo que me ha costado

guardarle fé tanto tiempo.

Una chica es una flor

combatida por los vientos...

y como he tenido tantas

proporciones...

TOMASA. Ya, sí; pero

paisanos...

INOC. Pero paisanos

que se casaban corriendo,

en tanto que él no escribía,

ó si se dignaba hacerlo,

en un estilo tan tibio...

TOMASA. Siempre fué corto de genio,

no lo extrañes.

INOC. ¡Anda! corto, sí no

Si, corto... y si no me encierros

el día en que se marchó

- en mi cuarto, me dá un beso!
- TOMASA. (¡Hola! hice bien en sacarle de aquí: la estopa y el fuego!)
- INOC. Por lo demás, por ser yo siempre fiel á su recuerdo, he dado mas calabazas, y me he visto en mas aprietos, como que no me han querido mas que hombres de talento.
- TOMASA. Á todo el que nos requiebra se le hallamos sin tenerlo.
- INOC. No, tuita: pero yo me defendia diciendo primero:—Usted se chancea.
- ¡Ay no, no me chanceo.
- Jesus, ¡qué bromas!—¡Ay! no... la juró á usted que hablo en serio.
- Pues usted me favorece demasiado, caballero...
- ¡Oh!—Pero...—El però me mata.
- Pero rehuso, porque tengo compromiso con mi primo; la familia está ya en ello...
- Y él, ¿dónde está?—En la remonta.
- ¡Remontado al quinto cielo de la dicha!—Muchas gracias; mas ya vé usted que no puedo!
- Y esto una vez, y otra y otra; y ha habido dos ó tres de ellos con patillas, que lloraban que daba lástima verlos.
- En fin, tengo fé en mi primo...
- TOMASA. Debes tenerla.
- INOC. Y espero...
- Pero como usted mil veces ha dicho que no pudiendo la mujer ser militar, jurisconsulto, ni médico; que no tenia otra carrera que el sétimo sacramento; que está una casi en ridiculo sin marido...

TOMASA. Y lo sostengo: dá un marido mucha sombra, aunque tenga chico el cuerpo, y siempre... Dentro de casa tienes palpable el ejemplo: mi marido es un imbécil, pero al cabo llena el hueco. Pero Tomás... calla, calla: me parece que han abierto...

INOC. Debe de ser él: me dá el corazon unos saltos...

TOMASA. Que no salte aun; no es él, pero yo he sentido pasos...

INOC. Voy á coger una flor: me la pediré, está claro, y yo le diré... no, no, que ya le he mordido el rabo, y él dirá...

ESCENA IV.

DICHAS, ZAPATA, ANICETA.

ZAP. Gracias, mi reina.

ANIC. Mi rey, no he llegado á tanto.

ZAP. Oye.

ANIC. ¡La señora!

ZAP. ¡(¡Tate!)
Á la órden. ¡Viva el garbo!

ESCENA VII.

INOCENCIA, DOÑA TOMASA, ZAPATA.

ZAP. Soy el asistente...

TOMASA. Ya lo supongo; ¿di, muchacho, de qué quinta eres?

ZAP. No soy quinto, que soy voluntario; me enganché por migo mismo cuando entraba en caja el cuatro...

- TONASA. ¿Cómo has sabido la casa?
- ZAP. He venido preguntando,
 Por la ventana, la moza
 me vido al subir el tramo,
 y me dijo:—Pare usted.
 Entonces yo hice alto.
 Venia con los arreos;
 me enseñó la moza el cuarto
 del pasillo á la dizquierda,
 como quien viene á esta mano,
 y allí dejé sobre un cofre
 la montura de mi amo;
 y he venido pa que usted
 me mande, si ocurre alto.
- TOMASA. Ahora no, para que bebas.
- ZAP. Por la de ustés, estimando.
- INOC. Oiga usted, yo soy la prima
 de don Tomás.
- ZAP. Me hago cargo...
- INOC. ¿Qué tal le vá á usted con él?
- ZAP. El es mi padre.
- INOC. ¿Eh?
- ZAP. Mi amparo.
- INOC. ¡Ah!
- ZAP. Y estando á su vera,
 aunque cumpla, me reengancho.
- INOC. Ahora ya será otra cosa:
 como ahora pasá á otro estado...
- ZAL. ¿Á Estao Mayor?
- INOC. Si, eso:
 es estado doble, magno.
- TOMASA. Se casa.
- ZAP. ¡Quiá! ni el olor!
- INOC. ¡Ay! ¿Cómo?...
- TOMASA. ¿Qué?
- ZAP. ¿Qué apostamos
 á que no se casa? Conque
 le pidió permiso un cabo
 para echar solicitú
 para casarse en Almagro,
 con una tendera tuerta,
 pero que tenia cuartos,

- y en vez de darle el permiso le dió cinco puntillazos en la grupa que salió el probe hombre al trote largo pidiendo cuartel á gritos.
- INOC. ¡Ay tía! viene cambiado. Si ha estado en Andalucía, y siempre han tenido un gancho las andaluzas...
- ZAP. (¿Qué tiene la prima?)
- TOMASA. Buenos estamos.
- ZAP. (¡Ay, la tía también!)
- INOC. Toma, para beber.
- ZAP. Estimando.
- INOC. Me intereso por mi prima.
- TOMASA. Como que es su prima.
- INOC. Es claro. Y quisieramos saber... descuida, que te guardamos el secreto.
- TOMASA. Se supone.
- INOC. Como que hace tanto, tanto tiempo que se fué de aquí.
- TOMASA. Y entonces era un muchacho.
- INOC. ¿Es rubio?
- ZAP. ¡Qué ha de ser rubio!
- INOC. ¿Es blanco?
- ZAP. ¡Qué ha de ser blanco!
- INOC. ¿No es dulce?
- ZAP. ¡Qué ha de ser dulce!
- Á usted le han dequivocao de por fuerza la *resaña*, ó el hombre con otros *pastos* se ha hecho otro hombre; si es lo propio que una cerveza de amargo, y bueno como el buen pan así de mi alzaá. ancho.
- INOC. ¡Ay! nos habian escrito que él estaba enamorado.
- ZAP. Ende que estoy á su vera

- solo una vez en el paso,
y no vuelve nunca á él,
aunque le rompan los cascotes.
- INOC. Eso sería en Sevilla.
- ZAP. Si.
- INOC. ¿Lo vé usted? Estoy que bramo.
- ZAP. ¿Y ella era guapa?
- INOC. Hasta allí:
y pisando cuantos cantos
hay en la calle con gracia,
con un pie, como una mano;
sin agraviar lo presente,
por la *lámína* era un pasmo;
una morena mû bien
acompañá de cabos,
en buen *estao de carnes*
y muy *maestra marchando*.
- INOC. Pero una intencion mas negra
que el pelo, y el hombre ¿estamos?
- ZAP. dijo: si yo he de morirme
por ella, muérase el diablo,
y coge, y toma, y se *entabla*
en casa, y dice: no *salgo*.
- INOC. Se compró muchismos libros,
y se daba cada rato,
siempre leyendo, leyendo...
y se me quedó mas flaco...
- ZAP. Le vé el fisico y me dice:
—Oye, tú: tu amo está malo,
que se cure.—Con que yo
con mi maña y mi cuidado
y á fuerza de *beneficio*
le he podido ir *levantando*...
- INOC. Pero ella, ¿qué le hizo?
- ZAP. ¿Ella?
Haciendo *quiebros y zambios*,
y entretuviéndolo asina,
le plantó por un paisano.
- TOMASA. ¡Huy! ¡qué mujeres!
- ZAP. Así
que, como está castigao,
se *recela de su sombra*;

- los hombres le dan asco,
las mujeres le dan tirria,
y le cargan los muchachos.
- INOC. ¿Pues y usted? no es hombre, y dice que le quiere tanto?...
- ZAP. Es que dice que aunque soy hombre, estoy identificao con mi jaca, y que los dos hacemos un tronco bayo; yo le sirvo y él me estima, conservo mi *pres* intarto, y gasto camisas de hilo, y lo fumo de á dos cuartos.
- INOC. ¿Vé usted lo que yo decia? He estado sacrificando mi juventud y mis gracias por un hombre tan...
- ZAP. ¡Canastó!
¡Á que me he salio de la formacion sin pensarlo!
Esto no es decir...
- TOMASA. (Á Zapata.) ¡Chitito!
(Á Inocencia.) Ven: fuerza es que convengamos un plan de ataque.
- INOC. ¡Qué ataque si no intentará el asalto!
- ZAP. Si yo...
- TOMASA. Veremos. —
- ZAP. Si yo...
- TOMASA. ¡Silencio en la fila! Vamos.

ESCENA VIII.

ZAPATA. Haciendo un ruido y entrando vestido de jaca.
Caí en la zanja, lo propio que un potro sin arrendar; la prima barrunta el viento, y quiere la viudedá; á mí pa lo que me falta,

y en cogiéndola el genial...
¡Pero qué! si es imposible
que él se case ni que... ¡qué!
si desde aquella de marras
está tan repiso y tan...
Es lo contrario que yo:
tengo esa debilidad;
con las que mas *se defienden*,
me quemó y me gustan mas.

ESCENA IX:

ANICETA, ZAPATA.

ZAP. Oye, mi prenda.
ANIC. ¡Yo prenda!
Si me quiere usted empeñar...
ZAP. Al galope.
ANIC. Ni por pienso.
ZAP. Por pienso no ha de quedar,
que tengo pa usted y pa mí
la ración del capitán.
ANIC. ¿Vé usted esta cara?
ZAP. Que sí.
ANIC. Pues no es cara de costal:
con que mudanza y salud.
ZAP. ¿Dónde está el ama?
ANIC. No está;
¿hago yo falta?
ANIC. Maldita,
sino que al sacar el flan!

ESCENA X.

ZAPATA, ANICETA, D. JESUS, D. TOMÁS.

ZAP. ¡Salero bonito!
ANIC. ¿Eh?
ZAP. (Viendo al capitán.)
El agua sin novedad,
la empajaá á veinte y seis,
y se ha compuesto el petral.

- TOMÁS. Oye, niña.
ANIC. Mande usted.
TOMÁS. Yo soy franco, franco, ¿estás?
ANIC. Si, señor.
TOMÁS. Pues con franqueza,
no hagas caso á ese animal
por la cuenta que te tiene;
yo te hago esta salvedad,
y luego allá te compongas,
porque á mí qué se me dá.
ANIC. (¡Ay qué zopenco!)
TOMÁS. Lo dicho,
y ya estais aqui demas.
JESUS. (Á Aniceta.)
Avisa á...
ZAP. (Bajo.)
(¡Viva el salero!)
Á la órden, mi capitán.
- ESCENA XI.**
- D. JESUS, D. TOMÁS
- JESUS. Con que Tomás de mi vida...
TOMÁS. El piropo está demas:
lo mismo soy vida yo
de usted que del preste Juan.
JESUS. ¡Hombre!...
TOMÁS. Ya le he dicho á usted,
y se lo vuelvo á explicar
por si no lo ha comprendido,
que es lo mas probable...
JESUS. ¡Ham!
TOMÁS. Que yo soy una excepcion
y no una vulgaridad,
que con la triste experiencia
que los desengaños dan,
y ayudado de los libros
de filosofia...
JESUS. ¡Ya!
¿Con que ahora te has hecho sabio?
TOMÁS. No tengo esa fatuidad.

TOMAS. Miro al mundo por el prisma de los
que se debe de mirar, y la gloria es un fantasma
y la gloria es un fantasma como el amor, la amistad,
la familia...
TOMAS. No; soy sobrio.

JESUS. Anda, salero!
TOMAS. Y esas afecciones tan

cacareadas por todos
y que no he visto jamás.
Ya con el corazón yerto
sigo un rumbo diametral-
mente opuesto del que lleva
esta pobre sociedad,
que vive de la mentira:

Pues entonces soy franco, soy leal;
y aun en contra de mí mismo
digo siempre la verdad.

Y pues ha llegado el caso
de que se altere mi paz,
porque mi tía Tomás
lleve adelante su plan

de boda, yo la diré
con mi franqueza habitual,
que usted me ha estado moliendo
con la última voluntad

de la tía, y que yo soy
como mi santo, cabal:
ver y creer, y hasta tanto
que yo no vea...

ESCENA XII.

TOMAS. Dichos, Tomás.

TOMASA. Buenos días, tía.

TOMAS. ¿Cómo no me vienes á abrazar?

TOMASA. ¿No te alegra el verme?

TOMAS. Sí, me alegra, y es natural,
los recuerdos de la infancia

TOMÁS. son alegres siempre, mas en esas formas exteriores. Yo hablo siempre la verdad.
TOMASA. Dí que eres sobrado ingrato.
TOMÁS. No; soy sobrado leal: por eso antes de que venga Inocencia...

ESCENA XIII.

DICHOS, INOCENCIA.

TOMASA. Aquí está ya.
TOMÁS. Pues entonces, aunque esté yo no me debo arredrar.
TOMASA. Este es tu primo.
INOC. ¡Mi primo!
TOMÁS. ¡Caramba, qué guapa está!
INOC. Gracias.
TOMÁS. Puede usted creerlo. Yo soy lo mas franco y mas...

JESUS. (¡Agua vá!)
TOMÁS. Otra cosa que usted tenga un busto muy regular.
JESUS. (¡Vá á haber cada indigestion de esta franqueza, que ya!)
TOMÁS. Con que empiezo.
TOMASA. Como gustes.

TOMÁS. Nadie te interrumpirá.
Tia, lo digo y me fundo: pronto tendré treinta años, edad de los desengaños, segun dice el Diabolo Mundo.

TOMASA. Treinta años! ¡Válgame Dios!
TOMÁS. ¡Qué breve el tiempo se pasa!

TOMÁS. Cuando salí de esta casa no contaba veintidos.
Usted, qué es en una pieza hombre y mujer.

JESUS. (Ahora es justo.)

- TOMÁS. Me educaba usted á su gusto; que es muy malo, con franqueza; pero salí al escuadron, las penas y los placeres, los hombres y las mujeres me han formado el corazon; he adquirido alguna ciencia con amargas emociones; con mis puras ilusiones acabé de resolver, despues de experimentado, que no he de hacerme casado hasta que lo deba ser. Ya mi corazon de acero sentando con la cabeza, me parece, con franqueza, que me moriré soltero. El amor es un barranco procuraré no caer: no he encontrado una mujer que lo merezca, soy franco.
- TOMASA. Quizás varies.
- TOMÁS. Quizás varie; pero entre tanto soy lo mismo que mi santo, y me llamo don Tomás. Una tia en Rioseco se murió soltera y rica cuando Inocencia era chica y á la sazón yo un muñeco. Dejaba á los dos su herencia, ó á usted en tercer lugar, no llegándose á efectuar mi boda con Inocencia. Para que á ella no se le liaga perjuicio, mi hacienda es suya; pero que esto se concluya, á mí me basta mi paga.
- TOMASA. Pero, hombre...
- TOMÁS. Es mi voluntad, y con franqueza.
- TOMASA. Qué horror!

- Conque el amor.
- TOMÁS. No hay amor.
- TOMASA. La amistad.
- TOMÁS. No hay amistad.
- Solo, aunque peque de adusto, sol
prefiero vivir en prosa.
- TOMASA. ¡Jesus!
- JESUS. ¿Qué quieres, esposa?
- TOMASA. No te llamo, es que me asusto.
- INOC. Pues yo soy de su opinion.
- TOMASA. ¿Qué dices?
- INOC. No haga usted extremos.
- TOMÁS. Conque usted aprueba.
- INOC. (Ap. á Doña Tomasa.)
(Salvemos
el honor del pabellon.)
Por respeto á la familia
vivirá aqui, si...
Lo apruebo.
- TOMASA. (¿Qué es esto?)
- INOC. El método nuevo
de *similibus similia.*
- JESUS. (¡No se ha armado mal belen!)
- INOC. Yo ya salí de mi atranco,
y pues él ha sido franco,
yo debo serlo tambien.
- TOMÁS. Hija, no soy ningun trapo.
- INOC. Yo tambien soy franca.
- TOMÁS. Si.
- INOC. Cuando se fué usted de aqui,
entonces, era usted guapo.
- TOMÁS. ¿Con que es decir que ahora no?
- INOC. Ahora...
- ESCENA XIV.**
- DICHOS, ANICETA.
- ANIC. La mesa.
- INOC. Á la mesa.
- Ya verá usted qué sorpresa, neco y
hay tres platos que he hecho yo.

Vamos.
TOMASA. (Á D. Jesus.)
Ven.
TOMÁS. ¡Por Barrabás!
El brazo hasta la otra pieza.
INOC. No.
TOMASA. (Á Inocencia.)
(¿Qué es esto?)
INOC. (Con franqueza,
me caso con don Tomás.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

INOCENCIA, DOÑA TOMASA.

TOMASA. ¿Has puesto el té?

INOC. Si, señora.

TOMASA. ¿Y el agua de calaguala?

INOC. Tambien: ¿está mejor?

TOMASA. Si.

Hoy comerá carne asada
y un poquito de gallina,
despues tomará una taza
de manzanilla, y despues...
¿Has hecho agua de naranja
para todo pasto?

INOC. Si.

TOMASA. Pues si despues se recarga,
le daré unos pediluvios
con ceniza y con mostaza.

INOC. No ha querido usted llamar
al médico...

TOMASA. Nada, nada.
Si sé yo mas medicina...
Toda mujer de su casa
sabe remedios domésticos
que mas aciertan y sanan
que operaciones y glóbulos
y que la escuela hidropática.

Yo con un papel de heridas,
hilas que fabrico, sálvia,
un poco de tila y
un poco de flor de malva,
y para los dudosos
una botella de árnica,
me rio de los sistemas
que se decidan *ex cátedra*.
Ya ves, Tomás ha bebido
una indigestion tan bárbara,
acostumbrado el muchacho
al guiso infame de vaca
que le haria el asistente,
y á las eternas patatas
con salchicha, no se pudo
contener ante las viandas
de mi mesa: ¿y qué pasó?
que luego sudores, náuseas,
cualquier médico le hubiera
puesto diez dias en cama,
y yo en tres ó cuatro...

INOC. Vámanos,
si soy lo mas desgraciada...
espero á mi novio, viene,
me dice que no se casa,
le dá un cólico y se acuesta,
y me quedo sin venganza.

TOMASA. ¿Venganza?

INOC. Mucho que si,
me caso con él.

TOMASA. Dios lo haga.

INOC. Me alegre hasta cierto punto,
porque no tendria gracia
que obedeciendo un precepto
me diese su mano blanca:
el caso es que me desee,
que se arrodille á mis plantas,
y se arrodillará...

TOMASA. ¿Dónde
has aprendido esa táctica?

INOC. Viendo, observando, leyendo;
tendremos nuestra revancha:

¿no nos ha dicho á nosotras mil injurias cara á cara? Pues bien, se las devolveremos; él es franco y somos francas, y verá usted cuán en breve de la franqueza se cansa; luego, de mi cuenta corré en enamorarle.

TOMASA.

¡Muchachal!

INOC.

Con cierto tira y afloja.

TOMASA.

¡Inocencia!

INOC.

¿Y que no marraling la

¿Quiero un marido? Pues bien:

me le ganaré en campaña.

Créame usted, tía, los hombres

solo lo difícil aman.

TOMASA.

¡Lo que saben estas chicas!

JESUS.

(Saliendo.)

¿Qué quieres, Tomasa?

ESCENA II.

DICHAS, D. JESUS.

TOMASA.

Nada, tú tan oportuno

como de costumbre.

JESUS.

Gracias.

INOC.

¿Cómo está Tomás?

JESUS.

Mejor.

Se le conoce en la cara

y en lo que jura: por tíl

me ha preguntado unas cuantas

veces.

INOC.

(Á Doña Tomasa.)

¿Vé usted?

JESUS.

El muchacho

como es natural, extraña

que no hayas entrado á verle,

y yo le he dicho que estabas

haciéndole aguas cocidas.

INOC.

Pues ha hecho usted mal.

- JESUS. Pensaba...
- TOMASA. Pensabas mal como siempre.
- JESUS. ¡Hum! mujer...
- TOMASA. Verás la marcha,
la conversion, el *asalto*,
como quien dice, la salsa
para que se bebe, el plan
que hemos combinado para
que trague el pez el anzuelo
y pescarle al fin.
- JESUS. Le casan.
- ¡Pobre muchacho!
- ZAP. (Por la derecha dentro.)
Está bien.
- TOMASA. Es el asistente: calla,
y ven á enterarte...
- JESUS. Yo...
- TOMASA. Quiero que entres en la trama;
tú sonsaca al asistente.
- JESUS. Yo no entiendo...
- TOMASA. No hace falta:
ahora te lo explicaré...
eres mi cómplice, anda.

ESCENA III.

ZAPATA, INOCENCIA.

- INOC. Á ver si está el pelo bien...
cuando una se esmera mas...
hoy quiero estar muy bonita.
Vamos, estoy regular...
y haciéndole que repare
en mis atractivos... ¡Ah!
sería cosa cruel
el tener que renunciar...
Á pesar de su gordura
y su franqueza brutal,
me gusta, es mi primo, y luego
todo el mundo sabe ya...
La mano asi sobre el fondo
oscuro del delantal

y jugando con las cintas
resalta y...

ZAP. Mi capitán,
voy al *escape*.

INOC. ¡Zapata!

ZAP. Á la órden.

INOC. Ven acá,
acércate, hombre: ¡qué cara
tienes tan particular!

ZAP. Cara, ¿eh?... pues en la cara
no he sentido novedá;
pero hácia los lomos debo
tener cada cardenal...

INOC. ¿Has caído?

ZAP. En la tentacion
si que ha caído el capitán,
y me tienta el bulto á mí
cuando á él le tientan, cabal.

INOC. Parece que está mas fuerte.

ZAP. ¿Que si está fuerte? ojalá
que no lo estuviera tanto.

INOC. ¿Cómo?

ZAP. Me acaba de dar
con una rienda tan fuerte,
que si aprieta un poco mas
tienen que llevarme acuestas
al hospital militar.

Estábele yo vistiendo
en esta conformidá,
y se viene á mí y me dice:

—¿Qué me miras, animal?

¿Cómo me encuentras?—Estrecho,

le dije, y á mas á mas,

me paece que tiene usté

la misma cara de agraz

que en Seviya, cuando aqueya

mosita tan bien plantá

le dejó á usté tan plantao

por un señor de gaban.—

Nunca se lo hubiera dicho;

agarra una rienda, y ¡paf!

too el colegio romano

me ha puesto en el espaldar.
Conque á la órden; voy á ver
si doy con el mariscal,
y á otro recaó del amo...

INOC. ¡Ay! ¡cuánto gusto me das!
¿Conque te ha pegado por...

ZAP. Me gusta la caridad:
¿por qué me tiene usted tirria?

INOC. Toma para refrescar;
estoy loca de contenta:
nos veremos, don Tomás.

ESCENA IV.

ZAPATA.

¿Por qué estará esa señora
con mi peyejo tan mal,
ni qué la importa que á mí
me zurren el cordoban?

ESCENA V.

D. TOMÁS, ZAPATA.

TOMÁS. ¿No has salido todavía,
bribon?

ZAP. Cuando iba á marchar
me entretuvo de palabras
la doña Inocencia.

TOMÁS. ¡Ah!
ven acá: ¿crees tú que ella
sienta verme enfermo?

ZAP. ¡Quiá!

TOMÁS. (Hum.) Vete, busca una casa
de huéspedes donde estar,
no quiero permanecer
aquí ni un instante mas...

ZAP. ¿Qué te estás rascando...
Es que
me escuece.

TOMÁS. Vinagre y sal;

ZAP. trote. ¡Trotó! (Qué razón tiene el sargento Alcaráz: el hombre vertiginoso es peor que un animal.)

ESCENA VI.

D. TOMÁS.

Es la triste realidad que no hay familia: me voy decididamente: estoy mejor en la soledad. Ya desbaraté el proyecto de la boda: á eso venia, con esa... no me creia que hiciera tan buen efecto. Inocencia se alegró... pues no me parece justo que se renuncie con gusto á un marido como yo. Ahora veo claro, si; aceptaban el enlace por compromiso, y le place que haya quedado por mí. Y la chica no es adusta, ni fea; es esbelta, es blanca y franca; por ser tan franca simpatizamos... me gusta, me gusta; mas del amor al gusto hay tanto camino...

ESCENA VII.

D. JESUS, D. TOMÁS.

JESUS. ¡Hola! ¿ya de pié, sobrino mio? parece que estás mejor. ¿No me respondes, Tomás? ¿no estás mejor?

TOMÁS. Si, del cólico;

pero estoy muy melancólico
y muy dado á Satanás.

Tras de la presentación,
con su maldita mania
de los guisados, mi tía
me encaja una indigestion.

Mi amiga de la niñez,
sabiendo que estoy enfermo,
que no descanso ni duermo,
no ha entrado á verme una vez.

Y usted, que cuando era niño
tal cariño me mostraba,
parece que tambien daba
el traste con el cariño...

JESUS. (¡Pobre chico, cómo estás!)

TOMÁS. ¿Hice alguna torpeza?

Imite usted mi franqueza.

JESUS. ¿Lo quieres? pues allá vá.

Al oír tu resolucion
de no querer ser marido
de Inocencia, hemos tenido
la mayor satisfaccion...

TOMÁS. Hombre, empieza usted de un modo...

JESUS. Á todos nos gustó mucho
tu resolucion.

TOMÁS. ¡Qué escucho!

JESUS. Pero á ella sobre todo.

TOMÁS. ¡Oiga!

JESUS. Destinada á ser
tu mujer, ella decia
con razon, que no tenia
el derecho de escoger:
asi es que su enojo...
tu negativa, aunque adusta...
á las mujeres las gusta
engañarse por su ojo.

TOMÁS. Engañarse... y hoy en dia
tiene la mujer mas maña...

JESUS. Pues al escoger, se engaña:
eso me ha dicho la mia.

Volviendo á tí, acá *inter nos*,
y esto de tí para mí...

- ¿Quieres que sea franco, y...
TOMÁS. Si...
- ¡Sea usted franco, por Dios!
JESUS. Pues con franqueza te digo,
sobrino, que ha de tener
mucho valor la mujer
para apechugar contigo.
Tu genio...
- TOMÁS. Pretexto fútil.
- JESUS. Te rebasas...
- TOMÁS. No rebaso...
- JESUS. En fin, chico, para el paso
se te considera inútil.
- TOMÁS. ¿Eh?
- JESUS. Con tu empeño cismático
de herir personalidades...
en fin, tienes cualidades
que te hacen muy antipático.
- TOMÁS. (Harán que loco me vuelva.)
- JESUS. El que por su tousco porte
vivir no pueda en la córte,
debe marcharse á la selva.
- TOMÁS. ¡Uf! ya la cólera empieza
á descomponerme, y voy...)
- JESUS. Ya ves, querido, que estoy
hablándote con franqueza.
Inocencia, acá *inter nos*,
opina como yo opino...
- TOMÁS. ¡Jesus!
- JESUS. ¿Qué quieres, sobrino?
- TOMÁS. No le llamo á usted, es á Dios.
- JESUS. La costumbre de entender...
este nombre es mi castigo...
Lo que me pasa contigo
me pasa con mi mujer.
- TOMÁS. Hombre.. (Como agarre un banco...)
- JESUS. Sigo.—Inocencia sin gozo
te vió, y no te halló buen mozo...
continúo siendo franco.
- TOMÁS. ¿Pues qué ha encontrado Inocencia?
- JESUS. Del retrato que dejaste
aquí, cuando te marchaste,

á tí, hay mucha diferencia.
Tenias otro barniz,
otra figura... en resúmen,
has engruesado en volúmen,
has crecido de nariz;
y ella, que por compromiso
segua tus relaciones,
y que en muchas ocasiones
pudo casarse y no quiso...

TOMÁS. ¡Calla! ¡Con que la han querido?...

JESUS. Mas de dos, y mas de tres
y de cuatro... ¡Bah! si es
chica de mucho partido...
La vió la mano un indiano
y se enamoró tan loco
de aquella mano, que á poco
vino y me pidió la mano.
Ahí, en la calle del Fúcar
vive, y es hombre de aplomo,
muy rico y muy dulce... como
que es comerciante de azúcar.

Otro lo vió el pié... y yo sé
que en muy diferentes casos
dió por ella muchos pasos...
y eso que ella no dió pié.

La vió de espalda, en la calle,
otro, y se enamoró al punto;
y unos amando por junto,
y otros amando en detalle,
ya ganaban los porteros,
ya enviaban ramilletes,
ya recados, ya billetes
con Cupiditos en cueros...

Pudo casarse al momento
ventajosamente, sobre
que la muchacha no es pobre
y tiene mucho talento.

TOMÁS. ¿Cartitas y ramilletes?
Inocencia...

JESUS. No te asombre.

TOMÁS. Yo creo que ella y el nombre
se estan dando de cachetes;

su resolucion tan pronta
y su alegria al saber...

JESUS. Tomás, una cosa es ser
inocente y otra tonta.

TOMÁS. Y haber tantos, voto á quien...

JESUS. ¡Toma, si vale un Perú!
si es bonitísima; tú
no la has reparado bien.

TOMÁS. No; si fea no la hallo.

JESUS. Vaya, tiene unos extremos
mas lindos...

TOMÁS. Lo que es los remos...

JESUS. Adios, al fin de á caballo.

TOMÁS. ¿Cómo?

JESUS. Has dicho una simpleza:
hasta otra vista, Tomás;
me aburro aqui; no dirás
que no te hablo con franqueza.

ESCENA VIII.

TOMÁS.

¿Seré yo mismo... yo mismo?
No, señor, de ningun modo;
oí á mi tio, tio y todo
y no le he roto el bautismo;
no soy yo, no puede ser;
se burla de mi inocencia.
¿De qué entonces la experiencia
me sirve? ¿De qué el saber?
Pues si me caso, mas serio
seria el lance, porque
yo no tengo duda de
que aqui existe algun misterio:
que la nariz del retrato
no es esta que tengo yo?
es que ama á un chato: á mí no
me la pega ningun chato.
Yo no la he dado permiso
á mi novia para amar,
porque antes de yo llegar

existía el compromiso.
Es cierto que yo, á fé mia,
no he tenido gran virtud:
qué diantre .. la juventud
y el clima de Andalucía...
el amor propio, el instinto,
el demonio... la ocasion...
en fin, yo soy un varon,
y un varon es muy distinto.
Mi tia viene á esta pieza...
ahora sabré...

TOMASA. ¿Qué tal vá?

TOMÁS. Tia, venga usted acá;
hábleme usted con franqueza,
con franqueza.

ESCENA IX.

DOÑA TOMASA, D. TOMÁS.

TOMASA. Pero advierto,
que si te incomodas...

TOMÁS. No;
diga usted, ¿es cierto que yo
soy antipático?

TOMASA. Es cierto.

TOMÁS. (Con risa forzada.)
Bien: siga usted siendo franca,
¿qué mas?

TOMASA. Presume tu error
ser mas sabio que un doctor
in utroque en Salamanca,
y te vé, siendo imparcial,
que tu juicio no está sano,
que has leído poco y mediano
y lo has digerido mal.
Te crees experto, y no es cierto;
no es de tu experiencia base
el personal de la clase
por quien te juzgas experto.

TOMÁS. Bien, siga usted, tia Tomasa.

TOMASA. Tú quieres que te hable asi,

- pero soy tu tia, y...
- TOMÁS. Y todo se queda en casa.
- TOMASA. Delante de los demas
usaria otro lenguaje:
la franqueza es un ultraje,
siendo imprudente, Tomás.
- TOMÁS. Por eso á Inocencia...
- TOMASA. Si,
la heriste á primera vista;
nunca hicieras su conquista,
porque no gusta de ti.
Empezando de otro modo,
como ella es tan buena... puede...
el hombre que hace que cede,
al fin lo consigue todo.
- TOMÁS. Tendrá ya otra inclinacion,
sin duda...
- TOMASA. Bien puede ser;
¡mas quién cuenta á la mujer
los pliegues del corazon!
Quizá ignora lo que vale,
porque en muchas ocasiones
ha tenido proporciones...
- TOMÁS. ¡Dále!
- TOMASA. Proporciones... ¡Dále!
- TOMÁS. ¡Dále!
- TOMASA. Tiene sensibilidad,
y... ¿pero á tí, qué te importa?
ni á la larga ni á la corta...
- TOMÁS. Si... ¿qué me importa? Es verdad.
- TOMASA. Tú careces de esas frases
que apasionan... ella es bella...
en fin, no eres para ella.
Tú debes, cuando te cases,
buscar novia hácia Logroño,
una honrada paisana
que...
- TOMÁS. ¡Tia! (De buena gana
la agarraria del moño...)
¿Y por qué es, vamos á ver,
que ustedes, que eran tan buenos,
ahora me quieren menos?

TOMASA. Porque no te haces querer:
mi conciencia está tranquila...

TOMÁS. Pero uno ¿qué culpa tiene?...

TOMASA. ¡Ah! mira: Inocencia viene
á darte el agua de tila.
¡Pobre chical de seguro
la hubiera sido funesta
esa union. Con tu respuesta
me has sacado de un apuro...

En fin, la union está rota.

Pero, señor, ¿qué hora es?...

¡Ay! las doce menos tres...!

y sin colar la compota...

TOMÁS. ¿Se vá usted?

TOMASA. Me marchó, si;

que si se forma corteza...

Descuida, que esta franqueza

no saldrá nunca de mí.

ESCENA X.

TOMÁS.

¡Santo Tomás! ¡Santo mio!

¡El santo mas cabezudo

que entró en los cielos! Aquí

está un discípulo tuyo

que toca y vé como tú,

y vé y toca que es un burro.

Pero pueden estar ellos

locos, y yo ser el único

que discurra con razon.

Mi tío es un mameluco,

y mi tia solo entiende

de aderezar los besugos.

Y yo, sobre leer bastante,

he corrido mucho mundo,

y conozco las mujeres,

y me han puesto en mas apuros...

Y todo esto ¿qué me importa?...

Pero entonces ¿por qué sufro?

Porque yo sufro, no hay duda,

yo estoy nervioso, yo sudo,
y tengo un humor tan negro,
que si ahora viniera alguno
á decirme buenos días,
le atizaba con el puño...

ESCENA XI.

INOCENCIA, D. TOMÁS.

- INOC. Aquí traigo á usted la tila.
TOMÁS. Siento hacerle á usted venir
tan cargada...
INOC. No...
TOMÁS. Tan... tan...
INOC. ¿Toca usted el tamboril?
TOMÁS. No, señora. (Buen principio!
Pues como prosiga así...)
INOC. Aquí tiene usted la taza.
TOMÁS. Vamos.
INOC. La repito mil
gracias por su... Caracoles!
TOMÁS. (Asustada.)
¿Qué?
TOMÁS. ¿Qué? que no soy de zinc,
y me ha cocido el gazzate
esa agua de perejil.
INOC. Siento...
TOMÁS. Yo soy quien lo siente,
lo que es usted...
INOC. Es decir...
TOMÁS. (¡Qué cara debo haber puesto!
lo mismo que un puerco espin!)
Dispense usted sí... la... la...
(Ahora solfa... soy feliz.)
INOC. Le habrá dicho el asistente
cuánto hemos sentido aquí
su enfermedad...
TOMÁS. Sé, aunque usted
no ha levantado el tapiz
para preguntar siquiera
qué tal estamos ahí,

- que á fuerza de puro fuelle
hacia en mi obsequio hervir
la calaguala y el té
y la angélica en raiz.
- INOC. Lo encarga Ripalda, es justo
que una procure cumplir
con el catecismo...
- TOMÁS. Yo
tambien en Ripalda dí
leccion, pero no me acuerdo
como era tan chiquitin...
¿Conque usted opina que
me ha crecido la nariz?
Pues yo no he sentido nada,
digo... (¡Qué voy yo á decir!...)
- INOC. ¡Me parece que está usted
sobrado arrimado á mí.
- TOMÁS. ¡Es muy posible, caramba!
hace un frio tan sutil...
- INOC. ¿Piensa usted que soy alguna
colcha de filipichin!
- TOMÁS. Señora, tomar á usted
por un cacho de terliz,
fuera una ofensa... ¡Ay qué mano!...
si parece de marfil.
- INOC. ¿Qué hace usted?
- TOMÁS. Yo soy muy franco,
es muy bien cortada y muy...
¡Vuelve usted á tener frio?...
- INOC. Ay, no; que ahora estoy febril.
Yo debo tener tercianas,
cuartanas, ó cosa así...
comprendo que el indiano
quisiera trocar su añil
y su azúcar, por ser dueño
de una mano tan... tan...
- INOC. Tin...
parece usted un campanario.
- TOMÁS. Usted se burla de mí?
con franqueza...
- INOC. Con franqueza...
Tengo ganas de reir.

- TOMÁS. Á ver, me hace usted el obsequio de ponerse de perfil... ha creído usted muchísimo desde que me fui de aquí.
- INOC. Es natural, en siete años...
- TOMÁS. Siete, por el mes de abril... lo tengo por... tan presente.
- INOC. Pues es pretérito.
- TOMÁS. Si.
(¿Á que no sabes gramática, grandísimo zarramplin?)
(Inocencia se sienta; á poco coloca una madeja entre dos sillas. Tomás la observa tarareando la canción: «Por seguir á una mujer.»)
- TOMÁS. ¡Ay, qué pié!...
- INOC. ¿Cómo?
- TOMÁS. Es que canto:
chiquitito y con...
Aqui
debía estar la madeja...
(Bien decía yo que al fin...)
(¡Qué pié tan irreprochable!...)
Cómo demonios no ví...
Ay, qué pié... Sigo cantando.
(Quisiera ser escarpín,
babucha ó cualquier objeto
con objeto de ceñir...)
¿Quiere usted que yo la tenga
la madeja?
- INOC. No.
- TOMÁS. Si, si;
siempre soy mejor que un mueble.
Un mueble no dá en el *quid*
del *tira y afloja*...
(Separándole la madeja.)
Gracias.
- TOMÁS. (Sí ahora me vieran así
en el escuadron, qué silba
que me arrimarian mis
subordinados... ¡Já!... ¡Já!...)
- INOC. ¿Por qué se echa usted á reír?
- TOMÁS. Porque me hace usted cosquillas.

Pero no importa. Jí... jí...
(Es muy bonita... Sospecho
que he cometido un deslíz.
Voy á enmendarle...)

INOC. (Que pene.)

TOMÁS. (Soy el capitan Marin,
ó no...) Al trote, marchen...

INOC. ¡Cómo!

TOMÁS. Déjeme usted proseguir.

(Levantándose.)

Para cargar... al galope!

Marchen... carguen...

INOC. ¡Ay de mí!

Ya ha perdido usted el hilo...

TOMÁS. Que aguarde el camisolín.

Con tal que el hilo no pierda
de mi narracion y mis...

(Voy á enmendar mi torpeza.

Mi franqueza se destapa.)

Señora, es usted muy guapa,

se destapa mi franqueza;

sepa usted que en mi interior

anda al trote un hormigueo,

que estoy persuadido... creo

que es amor,

INOC. ¡Amor?

TOMÁS. Amor.

Veo que he sido un galopo,

y que cuando entrar la ví

y dije aquello, debí

tener los ojos de topo.

Pero justo es que merezca

por lo que sufro, disculpa...

yo, hija, no tengo la culpa

de que la nariz me crezca.

Mi tia, la de Rioseco,

que murió soltera y rica

cuando usted era muy chica,

y á lá sazón yo un muñeco,

adivinaba quizás

que era una la existencia

de don Tomás é Inocencia,

- Inocencia y don Tomás.
Digo que he sido un mal bicho:
pero aquello ya pasó;
sea usted mi mujer, y yo
seré su marido: he dicho.
- INOC. Hola, hola, ¿con que empieza
usted desairando, y luego...
¿Es esto cosa de juego?
Oígame usted, con franqueza,
voy á serle á usted leal,
y á decirle me anticipo,
que no hallo en usted el tipo
de la dicha conyugal.
No es estado para locos
felicidad tan entera;
buen amante lo es cualquiera,
buenos maridos muy pocos.
Como esa union es sagrada,
aunque le pese al demonio,
existe en el matrimonio
mas poesia que en nada.
Como bendita de Dios
esa union apetecida,
viven los dos de una vida,
y cada uno ama por dos.
Yo quiero un marido fiel...
Si yo soy muy fiel...
- TOMÁS. ¡Quimera!
INOC. un marido que me quiera
como yo le quiera á él.
Que no haya de él para mí
sino frases de cariño...
y cuidarle como á un niño...
y mirarle siempre así...
- TOMÁS. Yo quiero ser ese...
INOC. ¡Horror!
cómo he de querer...
TOMÁS. ¡Me quemó!...
- INOC. Á un presumido, un blasfemo,
que dice que no hay amor.
TOMÁS. Hija (¡bárbaro de mí!),
mire usted, por Dios, que estoy...

INOC. Basta ya. (Si no me voy
le voy á decir que sí.)

ESCENA XI.

D. TOMÁS, D. JESUS.

TOMÁS. Venga otra calamidad.

(Á D. Jesus, que sale.)

¡Amigo!

JESUS. ¿Cómo ese nombre
está en la boca de un hombre
que no cree en la amistad?

TOMÁS. Oiga usted.

JESUS. Tengo que hacer

(¡Cómo la echo de severo!

Hay una cosa que quiero
consultar á mi mujer.)

TOMÁS. Á mi tia la decia
que estoy de disgusto lleno...
contaba á mi tia...

JESUS. Bueno,

pues cuéntaselo á tu tia.

(Váse.)

ESCENA XII.

TOMÁS, ANICETA.

TOMÁS. Y ahora, ¿adónde reclamo?

Voy á ahorcarme del cordon.

(Coge el cordon, la campanilla suena, y sale Aniceta.)

ANIC. ¿Llama usted?

TOMÁS. (Furioso.)

No, no.

ANIC.

¡Qué huron!

Parece que él es el amo.

(Váse.)

ESCENA XIII.

D. TOMÁS.

Y he de perder á Inocencia...
No, aunque sucumba en la lid;
yo no me quedo en Madrid
á la luna de Valencia,
aunque alborote la casa.
(Campanilla.)

ESCENA XIV.

D. TOMÁS, DOÑA TOMASA.

TOMASA. ¿Qué ruido moviendo estás?

¿Qué hay, sobrino Tomás?

TOMÁS. ¿Qué ha de haber, tia Tomasa?

Que yá á haber un cataclismo.

¡Inocencia toma á broma
el que yo la quiera!...

TOMASA. ¡Toma!
¿No se lo has dicho tú mismo,
en cuanto entraste *ipso facto*?

TOMÁS. Eso es exacto, es exacto;
mas... suprima usted el extracto,
porque al fin el pacto es pacto;
y como yo me retracto,
quiero casarme en el acto:
pues la familia concilia
á los miembros discrepantes,
quiero que usted...

TOMASA. Yo no; antes
has dicho que no hay familia
y no me mezclo en el lio;
obra solo por tu cuenta,
que no he de ser yo parienta
de quien no es pariente mio.

ESCENA XV.

D. TOMÁS.

¡Santo Tomás, santo mio,
amigo santo Tomás,
si cual me veo te has visto,
mas te valiera cegar!
¿Es posible que yo sea
tan antipático y tan...

ESCENA XVI.

D. TOMÁS, ZAPATA.

ZAP. Ya he encontrado alojamiento,
y en la calle de Alcalá.

TOMÁS. (Brusco.)
Acércate.

ZAP. (¡Huy!) Ya me acerco.

TOMÁS. (Este siempre fué leal.)

ZAP. La patrona es una hembra
que se debia afeitar;
tiene mas barba que yo;
así, de pelo alazan,
con un sobrehueso, salva
sea la parte...

TOMÁS. Ven acá.

ZAP. ¡Mi capitan!...

TOMÁS. Oye bien:

yo no soy tu capitan
por un momento: me hablas
como si fuera tu igual,
como si fuera un soldado
sin cruz, ni sobras, ni...

ZAP. ¡Yal

pero...

TOMÁS. Aqui no hay charreteras:
vas á decir la verdad
cual si estuvieras muriéndote;
sé franco, aqui no ves mas

que un soldado como tú...
Dí: ¿qué tal soy yo, qué tal?
con franqueza.

ZAP. ¿Con franqueza?

No te se puede aguantar.

TOMÁS. (¡Hum!) Sigue.

PAP. Quinientas veces
te hubiera con un ronزال
arrimao mas lampreos,
asi, hácia el cuarto de atrás...
eres mas raro...

TOMÁS. (Dándole un puntapié.)

¡Tunante!

He de mandarte á Ultramar.

ZAP. Yo soy franco. Usted lo quiso...

TOMÁS. Me vuelvo mi empleo.

ZAP. (Haciendo el saludo.)

¡Ah!

TOMÁS. Si yo me tengo la culpa...

bien empleado me está.

Debo de ser, lo confieso,

burla de la sociedad...

Zapata, pégame un tiro.

ZAP. ¿Y que me fusilasen?... ¡Quiá!

No puedo.

TOMÁS. ¡Ni morir!... Vete.

ZAP. Á la órden, mi capitan.

ESCENA XVII.

D. TOMÁS.

¡Santo Tomás! ¡Santo mio!

Buena tu escuela será,

mas don Tomás se arrepiente,

¡se arrepiente don Tomás!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

ZAPATA, ANICETA.

- ZAP. Con que lo dicho y paciencia,
mi prenda.
- ANIC. ¡Ay! señor Zapata,
mas me valiera no haberle
visto nunca en esta casa...
estaba yo tan tranquila,
sin acordarme de nada...
y no que ahora...
- ZAP. Mujer,
¿qué quieres que yo le haga?
Si me tocan *bota-sillas*,
poder la *grupa*, y cachaza.
- ANIC. En cuanto una toma ley...
Vaya, que es mucha desgracia...
Bien hacia yo al principio
en darle á usted calabazas.
Pero como que una es jóven
y usted tiene tanta labia,
y dále con que mi prenda,
y vuelta con que mi alma,
y torna con que, salero,
¿quiere usté aprender la caña?...
y una es jóven, y una... vamos,

- y el demonio que las carga,
le dije á usted que si; nunca
lo dijera, y hoy que me salta...
- ZAP. ¡Con que á mí me hacen saltar
de malditísimo gana!
- ANIC. ¿Y quién me asegura á mí
que en volviéndome la espalda
ni del santo de mi nombre
se acuerda usted ya?
- ZAP. Muchacha,
en cumpliendo con la reina
cumplo contigo; descansa,
que en saliendo del *enganche*
del servicio, nos engancha
el cura por el cogote
con aquella cinta blanca...
- ANIC. ¡Arroz!...
- ZAP. *Atiende á los toques:*
ven acáquí con la cara,
no te echas tanto á las piérrnas,
mira que me despampanas.
El propio soy para tí,
Niceta, en Madrid que en Francia,
porque te quiero, ¿estás tú?
Sales toas las semanas
los domingos á paseo;
me esperas junto á la plaza,
te acompaño á Chamberí
y me convidás á horchata.
¿Qué mas quieres? Voy á darte
otra pueba de confianza;
aunque me marchó de aquí
te dejo mi ropa blanca.
¿Qué mas quieres?...
- ANIC. ¡Hum!...
- ZAP. ¿Qué tienes?
- ANIC. ¿Qué he de tener? mucha rabia:
hoy todo lo hago al revés;
hace poco cuando estaba
arreglando en la cocina
los postres, equivocada
puse, en lugar de canela

á las natillas, mostaza.
ZAP. Mujer, mira lo que haces...
mira que vas á ser causa
de un *torozon* de familia,
y si perdieras la casa...

ESCENA II.

DICHAS, TOMÁS.

TOMÁS. ¡Está listo el equipaje?

ZAP. (¡Madre mía del sopapo,
el capitan!) No creí
que volviese tan temprano,
por eso... habla tú, Aniceta.

ANIC. Le hemos tenido ocupado.

TOMÁS. Bien está; ¿y para decirme
eso se pone tan pálido?

ZAP. Mi capitan (¡ni siquiera
un puntapié!) ¿está usted malo?

TOMÁS. ¿Por qué lo dices?...

ZAP. Porque...
creo que me falta algo.

(Accion.)

TOMÁS. Vea usted lo que es este chico,
me está desacreditando
con el miedo que me tiene.

Si hubiera aquí algun extraño
de seguro se creería
que tengo genio el mas agrio...

Anda; arregla la maleta;
pero á tu gusto, despacio,
hijo mio.

ZAP. (Yo hijo suyo...)

¿Si querrá que sea franco
otra vez, para atizarme
en la *canal de los bastos*?)
Á la órden.

TOMÁS. (Sentándose.)

Yo no he hecho mas
que ir hasta el café y...

ZAP. (Al irse.)

(Ya caigo:
bien decia yo, no está
en su cabal juicio, cuando...)

ESCENA III.

TOMÁS, ANICETA.

- TOMÁS. ¿Qué tiene usted, hija mia?
¿tiene usted los ojos malos?
parece que estan asi...
- ANIC. Y tienen razon de estarlo;
como que me llevo ya
mas de una hora llorando...
lo que es hoy vá usted á sorber
mas lágrimas en el caldo...
- TOMÁS. ¡Ah! vamos, alguna chispa
del carbon... á ver el párpado...
- ANIC. ¡Cá! no, señor, si no es eso,
me quemo por otro lado,
porque una es jóven, y una...
póngase usted en mi caso;
y una no es de piedra, pues...
¿y á qué está una?... porque al cabo,
mas valen sopas en casa,
que en la del vecino patos.
No es verdá usted?... Y en viniendo
con buen fin, una... está claro;
se entrega al querer; porque
cuando es un hombre asi, manso...
¿qué ha de hacer una? Quererles...
y de repente... ¡canario!
cuando una le tiene ley
que venga usted con sus manos
lavadas y se le lleve...
¿no ha de sentir una el chasco?
- TOMÁS. Vamos, halló usted en Zapata
la horma de su zapato;
y me tiene usted horror
á mí, porque la descalzo.
Pero no tengo la culpa.
- ANIC. Usted se marcha...

TOMÁS. Me marchó,
porque aquí nadie me quiere.

ANID. Porque habrá usted hecho algo malo.

TOMÁS. ¡Yo!

ANIC. Si no tiene falencia:
le estaban á usted aguardando
con palmas, y vino usted,
y se alborotó el cotarro;
y no se habla de la boda...
con que de fijo es por algo.
Usted tendrá algun belen...
Si son los hombres mas falsos...
si en volviendo la cabeza
una, ya se la pegaron;
por eso no puede una
descuidarse y...

TOMÁS. Bien estamos.

Solo me falta que ahora
se hagan juicios temerarios,
y ella se ponga la venda,
siendo yo el descalabrado.

No parece sino que
se ha puesto el género humano
de acuerdo para causarme
envidia y... apenas salgo,
me dirijo al Café Suizo,
pregunto por dos muchachos
compañeros de colegio...

—¡Toma! pues si se han casado.

—¿Y Zutanito?—Tambien:
con la hermana de Mengano.

—¿Y son felices?—Muchísimo;

¿no lo han de de ser?...—Cojo el *Diario*,

—Camas para matrimonios.—

«Mueblajes para casados.»

¡Hola, capitán Marín!—

dice, dándome un cigarro,

un teniente que yo tuve

siendo supernumerario.

—Está usted pálido.—No.

—Si, señor, está usted pálido;

por qué no se casa usted?

Esta vida que llevamos...—
Salgo á la calle, y diez chicos
van tras un coche gritando:—
¡Bada! ¡Boda!... ¡Propina!... Que ustedes
se disfrutaron muchos años.—
Todo el mundo habla de bodas...
Hasta un costal de garbanzos
en la tienda de la esquina,
tiene un cartelón tamaño
que dice: «Para una boda
de manteca á doce cuarros.»

ESCENA IV.

DICHOS, DOÑA TOMASA.

TOMASA. Pero, hija, ¿dónde te metes?
¡Está loca está muchacha!
Los gatos en el basar
están armando una zambra...
y tú aquí...

ANIC. No está una siempre
para... porque una... ¡Caramba!
cuando una tiene... ya voy...

ESCENA V.

TOMÁS, DOÑA TOMASA.

TOMASA. Esta joven está mala...
Hace tres ó cuatro dias
que si yo no me cuidara...
ella ni espuma el puchero,
ni sazona la ensalada,
ni pone fuego en la hornilla,
ni limpia la porcelana...
¿Qué tendrá?

TOMÁS. Amor.

TOMASA. ¿Aniceta?

TOMÁS. También dió abrigo en su alma
al niño alado, y ya siente
en el corazón la lava...

- TOMASA. Y no me lava por eso el vidriado, ni... ¡Qué lástima! la tendré que despedir; buena andaría la danza; el amor y los guisados, sobrino, no se amalgaman, y aquí quiero comer bien.
- TOMÁS. ¡Oh! lo que es en esta casa... (Adulémosla.) Lo que es en la ciencia culinaria...
- TOMASA. Me precio de saber algo... Y tú, no perdieras nada con dedicarte...
- TOMÁS. ¿Quién, yo?... ¡Pues tendría buena fachal!
- TOMASA. Así á lo menos saldrías de la retahila cansada del asistente, que siempre entre el jamon con patatas, y la tortilla con idem, y bacalao con salsas, ó cuando mas la paella de arroz á la valenciana, por turno de *escalafon* te hace pasar las semanas. ¡Pero esa chica, Dios mio, verme ahora precisada á extenderla la absoluta!
- TOMÁS. Eso no, pobre muchacha, yo he puesto remedio al mal.
- TOMASA. ¿Tú? ¿Cómo?
- TOMÁS. *Tollita causa*, *Tollitur efectum*, muerto el perro acaba la rabia; mi asistente es el autor de semejante desgracia. Pues él y yo nos batimos desde ahora en retirada.
- TOMASA. ¿Te marchas, sobrino?
- TOMÁS. Sí.
- TOMASA. No es una cárcel mi casa; y cuando te quieres ir,

prueba de que no te agrada.
TOMÁS. No es eso.
TOMASA. Nadie te echa.
TOMÁS. Es que aquí estorbo.
TOMASA. Bobada; ¿cómo le
como no amas la familia
quieres vivir á tus anchas.

ESCENA VI.

DICHOS, D. JESUS.

JESUS. Hombre, te andaba buscando.
(Á Tomasa, que se vá.)
Mira, Inocencia te aguarda.

ESCENA VII.

JESUS, TOMÁS.

TOMÁS. (No me detiene mi tia; ya todo el mundo se extraña de mí... Cuando vuelva á ser mas franco.)

JESUS. Yo te buscaba para que me firmes esto.

TOMÁS. ¿Qué papel es este?

JESUS. El acta

de renuncia al matrimonio; firmas renunciar la cláusula, y ya hereda mi mujer la fortuna de su hermana. Tú haces bien en no casarte: tu genio y tus circunstancias.

TOMÁS. ¿Y basta sola mi firma?

JESUS. No: tambien la interesada. la voy á traer aqui; la diré que tú la llamas.

TOMÁS. Para despedirme.

JESUS. Bueno:

y firmar; (á ver si estalla: no sé cómo no conoce

que esto es mentira en mi cara.)

ESCENA VIII.

TOMÁS.

Tras de degollarle á usted,
afile usted la cuchilla:
en su sentencia de muerte
ponga usted su propia firma...
No, hay remedio, no tengo
mas remedio que la huida,
porque ella tarde ó temprano
se fijará en otro quidam,
y yo no quiero ver...
primero pierda la vista...
Si yo la gustase algo...
¡Cál... no la gusto ni pizca.
Por ser yo tonto, estoy siendo
el rigor de las desdichas.
Aquí está: me dá un temblor,
y un susto... y una alegría...

ESCENA IX.

TOMÁS, INOCENCIA.

- INOC. Primo, ¿me llamaba usted?
TOMÁS. Si, la llamaba á usted, prima.
INOC. ¿Qué tiene usted que decirme!
TOMÁS. Tantas cosas tan distintas...
INOC. (Se sienta.)
Empiece usted, que ya escucho.
TOMÁS. Está usted lo mas bonita...
tiene usted un pie y una mano...
y un...
INOC. (Se levanta.)
Gracias... hasta la vista.
TOMÁS. ¿Se vá usted?
INOC. ¿Pues qué he de hacer?
TOMÁS. Por Dios, no sea usted esquiua.
INOC. Soy franca.

TOMÁS. Bien, sea usted franca; si la franqueza no quita... una franqueza prudente... franqueza como la mía...
¿Señora, qué tiene usted que ver con mis pantorrillas que no pueden sostenerme cuando esos ojos me miran... tan... así... yo no sé cómo... tan...

INOC. Esas galanterías á quien no sea mi novio no debo de permitirselas; pongo por ejemplo, si usted siguiera en Sevilla y yo en su ausencia con otro fuera menos compasiva, ¿no sería muy mal hecho?
¿Qué cara tan amarilla se le ha puesto á usted?

TOMÁS. ¿Si, eh?
(Á que ahora tengo ictericia...)

INOC. ¿He evocado algun recuerdo?

TOMÁS. ¡Cómo!

INOC. ¿Alguna historia antigua?

TOMÁS. Aseguro á usted que...

INOC. No;

nada de extraño tendria; como que allí las mujeres saben llevar la mantilla con tanto garbo; y los hombres, la verdad, no nos imitan. En punto á fidelidad... ¡son las leyes tan distintas...

TOMÁS. (Á que me hace confesarla...)
Tiene usted una malicia...

INOC. Malicia no, ni talento, ni experiencia... ¡soy tan niña! digo lo que se me ocurre y lo que salta á la vista. Además, que una muchacha de mis prendas no tendria

perdon de Dios si tuviera
celos de una... advenediza...

Me parece que el amor
de una mujer poco digna,
no debe satisfacer...

TOMÁS. Dice usted bien: (es mas lista...)
el amor de esas mujeres
es una bebida insípida;
el primer dia, tal cual,
por lo nuevo; al otro dia
se bebe menos, al otro
se bebe poco y fastidia,
al otro ya no se bebe,
al otro ya causa grima,
y al otro, por fin, se arroja
por el balcon la vasija.

INOC. Y sin embargo, el amor
es la fuente de la vida:
no comprendo que sin él
con felicidad se viva.
Debe de haber un vacio...
debe haber una infinita
necesidad de sentir
en el alma...

TOMÁS. Entonces, prima,
antes de llegar yo aquí
¿me amaba usted?

INOC. Mucho.

TOMÁS. (¡Oh dicha!)

INOC. ¡Le amaba á usted, vaya, mucho!
Como á toda la familia
la oigo desde que nació
decir:—Inocencia, mira,
Tomás debe ser tu espóso,
á Tomás no se le olvida;
ámale mucho á Tomás.—
Yo amaba y obedecia,
y así, personificando
mis ilusiones de niña,
para Tomás me adornaba
con pueril coqueteria.
Por Tomás me daba gozo

que otros me encontrasen linda,
y he rezado por Tomás
mas de dos Avemarias,
siempre que oia decir
que iba á armarse una bolina.
Y si un suspiro, de noche,
creia escuchar dormida,
me despertaba diciendo:

es Tomás quien me le envia...
(Pero, señor, es de estuco
este hombre; ¡no se arrodilla!)
TOMÁS. (¿Cuánto vá que me vá á ver
llorar á lágrima viva...
y debo haciendo pucheros
poner la fisonomia
mas estúpida...)

INOC. (¡Qué posma!)
¡Pobres ilusiones mias!
Al verle á usted...

INOC. ¿Se rompieron
las ilusiones la crisma?
Pues, hija, las ilusiones
sabian lo que se hacian.
Hace usted bien en no amarme;
yo soy un perdido, un *quidam*,
que no merezco siquiera
besar en donde usted pisa.
Me habia propuesto dejar
aquella franqueza pícara
que ya, desde hace algun tiempo,
me era característica;
pero con usted no quiero
apelar á la mentira.
En tanto que usted rezaba
por mí, yo me iba á la *timba*,
y por jugar una carta
no la escribia una epístola;
y en tanto guardaba usted
para mí su fé sencilla,
yo andaba como un cernícalo
corriendo tras una ninfa
que merecia la pena...

sus cartas de usted; estan
atadas con una cinta...
Con que... abur.

INOC. (¡Pobre muchacho!

Pero la he dicho á mi tia
que hasta que no se arroddille...)

TOMÁS. Firme usted; vuelvo en seguida.

(Por poco me echo á llorar...
Vamos, me tengo una tirria...)

(D. Jesus y Doña Tomasa asoman por las puertas
laterales.)

ESCENA IX.

INOCENCIA, D. JESUS, DOÑA TOMASA.

JESUS. ¿Se ha puesto ya de rodillas?

INOC. Aun no.

TOMASA. Pues dura que dura...

Pero ¿qué tienes, muchacha?
parece que estás confusa...

INOC. Tia, es que quiere marcharse.

TOMASA. ¡Bah! por qué poco te asustas;
él volverá si es de ley.

JESUS. Y si no vuelve y se atufa...

ESCENA X.

DICHOS, ZAPATA.

ZAP. ¡Ay qué bien decia yo
que le entraria la murria!...

TOMASA. Zapata.

ZAP. Á la órden... Canastos,
por poco me descoyunta:
no puedo con la maleta,
tengo... así en la pata zurda
á modo de *esparaban*
una...

TOMASA. ¿Qué diantres murmuras?

ZAP. Que cuando el caballo viejo
relincha, pienso barrunta...

- y el amo no estará alegre
en donde esté esa criatura.
INOC. ¿Pero de quién hablas?
ZAP. De ella,
la causant de mi zorra.
Estábame yo al balcon
oyendo un reloj de música,
de un francés que lleva un mico
trincao por la cintura;
cuando alzo la vista, y veo
en esa casa tan cuca
de enfrente salir un brazo
que tira de una garrucha,
y coger unas senaguas,
de esas que despues abultan...
Así, por curiosidad,
saco la cara, y ¡San Lucas!
me veo que era ella misma.
- TOMASA. } ¿Quién?
INOC. }
ZAP. Aquella moza cruda,
que en la ciudad de Sevilla
le volvió al amo tarumba;
como que el amo es así,
si ella se empeña y le busca...
INOC. ¿Sabes si él... ha visto?
ZAP. ¿Yo?
Pues está para preguntas:
entró en el cuarto diciendo:
yo quiero saciar mi furia;
y, paf, la sació conmigo.
- INOC. ¿Quién vive enfrente?
TOMASA. Una viuda
que tiene casa de huéspedes.
ZAP. Si se ven, y él capitula,
como que ella le dará
los disgustos que acostumbra,
y yo pago los disgustos,
ya no tengo hora segura...
¡Ay! que viene... mi maleta.
(La coge.)
- INOC. Tú tendrás la boca muda,

tú no saldrás de esta casa;
pues sería cosa chusca
que me quedase yo así.
Seré coqueta y astuta:
tú á la cocina, y ustedes
prontos para darme ayuda:
le haré sentir y rabiár;
en fin: probaré fortuna:
veremos quién puede mas:
de mí ninguno se burla.

ESCENA XII.

INOCENCIA, TOMÁS, con una caja de cartas.

TOMÁS. Dispense usted si he tardado:
me he entretenido en leer...
aquí las tiene usted todas.

INOC. Muchas gracias.

TOMÁS. No hay de qué.

INOC. ¿Quiere usted las suyas?

TOMÁS. No.

Si yo conozco muy bien
mi estilo, y es un estilo...
como estilo de cuartel;
acostumbrado al eterno
ajuste de pan y prest
y al de *utensilio y repuesto*,
y al de *prendas* y al de *haber*...
se hace uno tan rutinario,
tan lacónico y soez,
que no puede uno decir
lo que siente ni lo que...

INOC. No se puede expresar mal
cosa que se siente bien,
al menos lo creo así.

TOMÁS. No soy de ese parecer;
porque yo siento muchísimo
y soy un pedazo de...

INOC. ¡Qué, siente usted!...

TOMÁS. Si, señora.

INOC. ¿Y el excepticismo aquel,

- y aquella experiencia triste,
y lo de ver y creer,
el sistema de su santo...
- TOMÁS. Sigo impertérrito en él;
veo que es usted hermosa:
¿y cómo no lo he de ver?
y el rostro es del alma espejo,
y de la deducción, pues,
veo que es usted tan perfecta
como linda...
- INOC. Pues no á fé:
tengo, como cada prójimo,
mis defectillos también;
en primer lugar, soy más
terca que un aragonés,
no crea usted que exagero,
y por una pequeñez,
si tengo empeño formado,
vamos, soy capaz de hacer...
- TOMÁS. ¿Ha firmado usted?
- INOC. Aun no...
por supuesto, usted despues
dirá lo que el otro día...
lo debe usted sostener...
que usted no me encuentra digna
de ser capitana... ¿eh?...
que renuncia por no amarme...
- TOMÁS. Yo no mancharé el papel
con semejante mentira;
hoy es hoy y ayer ayer;
¡lo que vá de ayer á hoy!...
¿Quién me hubiera dicho que...
lo que yo pondré, señora,
es, que no oso merecer
una ventura tan alta...
- INOC. ¡Qué florido que está usted!
(Por un clavel que tiene en el ojal.)
- TOMÁS. Es una casualidad:
yo nunca suelo tener...
mas salió tras de mí una chica
en la esquina del café,
y no me dejaba andar,

metiéndose entre mis pies, gritándome: señorito, cómpreme usted este clavel para su novia.—Muchacha, yo no tengo novia.—Pues siendo usted tan rebuen mozo no me lo hace usted creer.— Ella, por despachar su... porque mi figura es bien... No es ridícula, es marcial.

INOC.
TOMÁS.

(Animándose.)
Si, marcial, marcial si es; y en poniéndome á caballo valgo mucho mas que pie á tierra; si usted me viera con el corraje y el casco, saliendo á galope... Vamos, tengo asi otro ver... ¿quiere usted verme esta tarde á caballo? pasará... en cuanto oiga usted en el piso ren... peteten... peteten... es que me he *puesto al piafe*.

INOC.
TOMÁS.

¿Y si llega usted á caer? Ojalá que me rompieran cinco costillas ó seis; me haria el interesante; me traerian entre tres... me cuidaria usted mucho... ¡qué bonita que es usted! ¿me cuidaria usted, si?...
(Ella se levanta y coge la pluma.)
Señora, ¿que vá usted á hacer? Vá usted á firmar tan... pronto... no quiero verlo.
(Se vuelve.)

INOC.

¡Firmé!

TOMÁS.

(Sin tocar siquiera el papel.)
Mal haya, amen, mi franqueza; mal haya mi suerte, amen.
(Tira con rabia el clavel sobre una mesa. Inocencia lo recoge.)

- INOC. ¡Mal corazón!
- TOMÁS. Que yo tengo
mal corazón, y por qué?
- INOC. ¿Qué le ha hecho á usted el pobrecito?
- TOMÁS. ¿Qué pobrecito?
- INOC. El clavel.
- TOMÁS. Eso es, tengo usted lástima
de esa planta, mientras que
un bípedo racional
como ya... ¡cómo ha de ser!
- INOC. Es que yo adoro las flores;
resabios de la niñez;
son las primeras sibilas
que consulta la mujer.
Quizá su aroma es su vida,
quizá sienten, quizá ven...
Parece que hasta responden
con cariñoso vaiven
al que las cuida moviendo
su tallo así...
- TOMÁS. (¡San Miguel!
¡qué tallo, digo, qué tallo...
es mucho mejor que el pié,
y una sensibilidad...
siente tanto esta mujer...
y yo también siento tanto...)
- INOC. No se ha lastimado.
- TOMÁS. ¿Eh?
(¡Ay, se le ha puesto en la boca...
qué boca de rosicler!...)
Señora... voy á firmar...
Vuélvame usted mi clavel.
- INOC. Este clavel, no señor;
¿por qué le ha tirado usted?
- TOMÁS. Porque... pero en fin, es mío
y le vuelvo á recoger.
- INOC. Está muy bien donde está.
- TOMÁS. Yo lo creo que está bien:
si se admitieran *permutas*
y quedarse ahí *de cuartel*...
- INOC. Le daré á usted otro.
- TOMÁS. No; ese

ha de ser, ese...

INOC.

¿Por qué?

TOMÁS.

Porque tengo ya, señora,
toda mi alma puesta en él.
Y si, como usted ha dicho,
las flores sienten y ven,
para mitigar mis penas
mis penas le contaré:
esa flor no puede nunca
ajarse, no puede ser.
Tan dulce nido ha tenido
en su dulce boca, que
aunque viviera mas años
que vivió Matusalen,
á cada suspiro mio
tiene que reverdecer...
es la flor de mis amores;
con llanto la regaré...
si; la regaré .. con llanto,
aquí, donde usted me vé.
Me está costando un trabajo
el poderme contener...
que... si... tengo el corazon
del tamaño de una nuez;
pero me pega unos golpes
tan fuertes...

INOC.

Á ver, á ver.

(Poniéndole la mano sobre el corazon.)

¡y es verdad!

TOMÁS.

¡Ay! ¡ay! ¡señora!

¿por qué me ha tocado usted?
se han puesto todos mis nervios...

(Arrodillándose poco á poco.)

No puedo tenerme en pié.

Parece que he ido á palacio

á cumplimentar al rey...

No hay mas... ¡estoy de rodillas!

INOC.

¡Gracias al Dios de Israel!

ESCENA XIII.

DICHOS, DOÑA TOMASA, D. JUSTO.

- TOMASA. ¿Hay familia?
JESUS. ¿Hay amistad?
INOC. ¿Hay amor?
TOMÁS. (Dándose golpes de pechos.)
Pequé, pequé;
soy muy franco: he sido un zote...
que ustedes lo pasen bien.
- INOC. Diga usted el *Yo pecador*,
y quizás le absuelva...
- TOMÁS. ¿Eh?
INOC. Como que yo soy tan terca,
y usted quiere este clavel...
mejor es que le tengamos
los dos y...
- TOMÁS. Si, mejor es.
Nuestra tía de Rioseco
era una sábia mujer.
- TOMASA. ¿No me dejáis heredar?
Jesus, rompe ese papel.
- INOC. Y en seguida nos mudamos
á otra habitacion, porque
(Con intencion.)
esta tiene malas vistas
hácia el Mediodia.
- TOMASA. Bien.
TOMÁS. Por sola penitencia
manda la novia
á don Tomás que cante
la palinodia.
Y él, obediente,
la palinodia canta,
y es la siguiente:
- Mucho mas que los hombres
las hembras valen;
los hombres sin vosotras
no somos nadie.

Ó si algo somos,
porque nos queráis algo
lo hacemos todo.

Los laureles que ciñen
los generales,
el cruzar en un leño
remotos mares;
los que se exhalan
entre versos dulcísimos,
ayes del alma,

Todo es vuestro, hijas mías,
porque nosotros
la inspiracion bebemos
en vuestros ojos.

Somos tan malos,
que despues de debéros-la
nos la apropiamos.

No tan solo en vosotras
se ama lo bello;
los ciegos tambien aman
¡ay! ¡y son ciegos!

Se aman otra cosa:
y es... la esencia del ángel
que hay en vosotras.

Vosotras dais los goces
de la familia,
las dulces amistades
que no se olvidan!

El amor puro,
manantial de esperanza,
lazo del mundo.

Por mas que entre vosotras
haya excepciones,
como siempre la culpa
es de los hombres,
paso por alto,
que donde hay tanto bueno,

haya algo malo.

Al haceros justicia
obro cual debo;
mi novia me lo ruega,
y yo lo quiero.
¡Viva mi novia,
y viva yo, que canto
la palinodia!

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado este juguete cómico, no hallo inconveniente alguno en que su representación sea autorizada.

Madrid 2 de Mayo 1858.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

haya algo malo.

Al hacer justicia

odio mi deber;

mi novia me lo ruega,

y yo lo quiero.

¡Viva mi novia!

Y viva yo, que canto

la libertad!

FIZ DE LA GONDA

Habiendo examinado este juicio, no
halló inconveniente alguno en que se represente
con sea autorizada.

Madrid 2 de Mayo 1838.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRAN DE LUO

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrida vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hom-
bre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á río revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el
desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista
de Ronda.

¡Que convidó al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mía!
¡Quién es el autor?

¡Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un domine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte;
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Fieberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicidal!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas teo.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céiro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
veedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El caleroso y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El león en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*)
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el negro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos diamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.]
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.]
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almeria.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrión.
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Clavel.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.....	Tejeda.	San Fernando.....	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C.de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian.....	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I.de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.